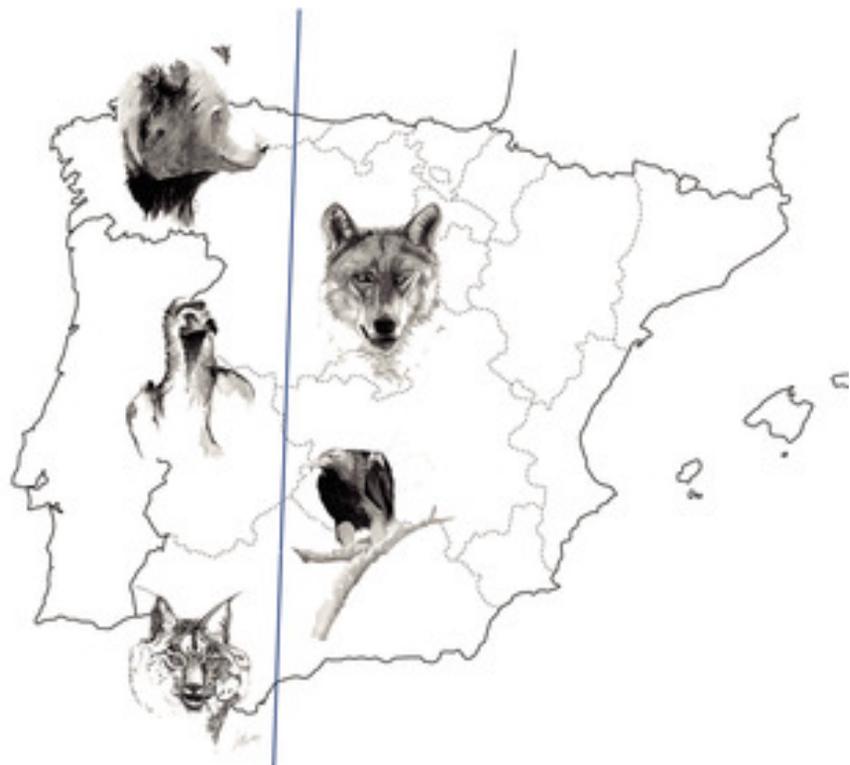


LA RUTA 5

Al encuentro de los **Cinco Grandes** de la
fauna ibérica



Alfonso Polvorinos

Primera edición: marzo 2021

Depósito legal: AL 670-202

ISBN: 978-84-1398-396-7

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Alfonso Polvorinos

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

© Ilustración mapa: Alfonso Polvorinos

© Ilustraciones: José Arcas

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculo rojo.com

info@editorialcirculo rojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

LA RUTA 5. Al encuentro de los Cinco Grandes de la fauna ibérica

No hay mayor satisfacción que poder descubrir la naturaleza a través del viaje.

Dedicado a todas las personas que menciono en este libro porque de alguna forma habéis participado en estas vivencias. También a los que pudiera haber olvidado citar, pero sabéis que habéis hecho posible estos relatos. Gracias.

Vivo completamente enamorado de la naturaleza y cada día intento hacer algo por ella. Es una de mis máximas. Si eres una de esas personas que, como yo, intenta devolver a la madre natura algo, por minúsculo que sea, también va dedicado a ti.

A la familia ecoturista. A todos los que trabajáis en educación ambiental. A los guías que, con vuestra experiencia y dedicación, hacéis posible la contemplación de especies soñadas. Catalizadores de ilusión, materializadores de anhelos. Sin vosotros hubiera sido imposible culminar con éxito muchas de estas observaciones. Y también a otros guías de naturaleza, grandes profesionales, que por quedar fuera del ámbito del recorrido no menciono en esta ocasión. Imposible nombraros a todos, pero sabéis quienes sois. Siempre aprendiendo de unos y de otros. Gracias. Mucha naturaleza para todos.

A mis grandes amigos Luis y Jose, por su inestimable ayuda para esta edición.

Introducción

Al pie del Kilimanjaro

Este libro comienza en realidad a miles de kilómetros de España, en las faldas del Kilimanjaro. Allí pasé una semana de safari fotográfico hace veinte años y comprendí cómo el reto de ver los Cinco Grandes animales del continente marca el compás del viaje en un primer contacto con la fauna africana.

A aquel primer viaje han seguido otros muchos, decenas, y el espíritu de los *Big Five* sigue estando presente en todos y cada uno de ellos. Son muchos los viajes a África que he acompañado como *tourleader* de la agencia especializada *Ecowildlife Travel*, y tanto a nivel personal como de responsable de un grupo de viajeros deseosos de observar fauna salvaje: el león, el rinoceronte, el búfalo, el elefante y el leopardo siguen constituyendo el anhelo de cada jornada de safari. El safari fotográfico es un término instalado en las vidas de quienes nos gusta la naturaleza, un concepto que hace aflorar emociones pero que tuvo un origen no tan idílico.

En 1899 nació Nairobi como estación de tren, estratégicamente situada en las Tierras Altas de Kenia, del ferrocarril que uniría la costa (Mombasa) con el lago Victoria (en Uganda). Cuando se inauguró el tren en 1901, Nairobi no pasaba de ser un puñado de casas en torno a un apeadero al borde del valle del

Rift. El gobernador del protectorado de Kenia, país que en aquella época no se llamaba Kenia sino que formaba parte del África Oriental Británica, decidió entonces poblar la colonia para que la nueva ciudad fuera capaz de autofinanciarse y, de paso, pagar el coste desmesurado del ferrocarril, conocido como “Tren Lunático” (*Lunatic Express*). Para ello poco menos que cedía parcelas a los nuevos colonos que desearan transformar esos terrenos en granjas. Rápidamente Nairobi empezó a recibir nuevos pobladores europeos y pronto se convirtió en un centro de ocio y caza para la alta burguesía británica, que se sentía muy atraída por las noticias que a Europa llegaban en relación a la abundante fauna salvaje de Kenia.

En 1909 el hotel Norfolk, en Nairobi, funcionaba como centro neurálgico para los safaris de caza. Allí se organizaban las mejores cacerías y se alojaban los más reputados cazadores. Sin duda el más sonado fue el organizado ese año para el presidente Theodore Roosevelt, quien empleó para su safari (término *swahili* acuñado más de medio siglo antes por el explorador Burton y que significa “viaje”) a 265 nativos y un espectacular despliegue de materiales y lujosas comodidades del que se hizo eco toda la prensa mundial. Kenia se convertía en la meca de la caza mayor y surgía una nueva profesión: la de guía y organizador de safaris de caza, ya que las partidas de caza requerían de un cazador blanco experto que conociera la zona y dirigiera el safari, uno o varios guías rastreadores locales y un séquito de porteadores. Algunos blancos se instalaron en Kenia a tal fin. Tal fue el caso de Bror Blixen y Denys Finch Hatton, marido y amante respectivamente de Karen Blixen, la protagonista de “Memorias de África” (el papel de Finch Hatton fue interpretado por Robert Redford y el de Karen Blixen, una de esas nuevas colonas granjeras que llegó a Kenia en 1913, por Meryl Streep en la oscarizada película de Sydney Pollack). Tras la Primera Guerra Mundial, el país vivió su época dorada de safaris cinegéticos.

Gracias a novelas, películas y otros safaris “ilustres” como los organizados para el Príncipe de Gales, Winston Churchill o Ernest Hemingway, la fiebre cinegética pronto se extendió al resto de países del este y del sur de África, y se estableció un ranking de piezas en base a su peligrosidad, dificultad de abatir y prestigio como presas: el león, el leopardo, el elefante, el rinoceronte y el búfalo se convirtieron en los cinco trofeos más preciados, los famosos *Big Five* o Cinco Grandes.

Finch Hatton, el más reputado organizador de safaris cinegéticos para los ricos europeos, norteamericanos y personajes de la nobleza, pronto sentó las bases de un cambio fundamental para la vida animal africana. Amante de la fotografía y de la naturaleza, comenzó a promover la idea de acotar zonas ricas en fauna salvaje para llevar a visitantes deseosos de ver y fotografiar a los animales, generando enormes ingresos, pero sin necesidad de matarlos. Acababan de nacer los safaris fotográficos.

Con el paso de los años los Cinco Grandes de la caza pasaron a serlo también de la fotografía y en la actualidad, ver y fotografiar los *Big Five* es uno de los mayores atractivos para quienes llegan a África a disfrutar de un safari. Como yo hace veinte años. En algunos países la caza pasó a estar prohibida y afortunadamente cada vez más se cambian los rifles por las cámaras fotográficas.

Recuerdo casi como si fuera ayer, cómo Idrisha, el guía de aquel mi primer viaje por Tanzania, y Kipululi -jefe maasai local- me explicaban lo que significaba su observación, por qué esos cinco y no otros, por qué el leopardo –el príncipe de África- era el de más difícil contemplación por su carácter nocturno, esquivo y solitario. Aquella primera noche junto al fuego del campamento *Kambi ya tembo* (en la Reserva de Sinya), con cinco días por delante e imaginando dónde podría encontrarlos –si es que los veía- es difícil de olvidar. Hipnotizado con el crepitar de las llamas, mientras comentábamos los encuentros y avistamientos del

día que, dicho sea de paso, ya me había proporcionado mi primer grande: el elefante.

Muy poco dormí en mi primera noche bajo las estrellas de la sabana africana, acurrucado en la bóveda celeste invertida del hemisferio sur. Los extraños sonidos de la noche, de cuyos dueños solo me separaba las paredes de lona de la tienda y la emoción de pensar lo que iba a vivir en aquellos días en el paraíso, no me dejaron conciliar el sueño.

Y así fue. Lamentablemente en aquel primer viaje no tenía tiempo de llegar a Serengeti, pero sí de conocer otros parques como Tarangire, lago Manyara o el cráter del Ngorongoro. A medida que íbamos recorriendo estos espacios naturales protegidos del norte de Tanzania, los Cinco Grandes se dejaban ver. A los enormes elefantes de Sinya –dicen que los más grandes del continente– siguió el más complicado de los grandes gatos, un precioso leopardo descansando plácidamente sobre la rama de un baobab en el parque nacional Tarangire. Búfalos y leones también fueron observados a través de mis incrédulos ojos por primera vez en aquel mismo parque y el último animal, el rinoceronte, en el cráter del Ngorongoro después de mucho buscarlo en esta colosal caldera volcánica. A esas alturas del viaje no solo me hallaba perdidamente enamorado de África sino que, superado aquel simpático reto al que nos incitó Idrisha, comprendí por qué ir en busca de los *Big Five* constituye un viaje en sí mismo. Un cúmulo de emociones con cada nuevo avistamiento. Toda una filosofía viajera en los países del este y del sur del continente negro.

Con el paso de los años he tenido la fortuna de ver estos animales en otros viajes a Tanzania, pero también en Kenia, Uganda, Sudáfrica, Namibia o Botswana, y siempre con la ilusión de aquel inolvidable primer safari. También de ver cómo leopardo y rinoceronte han invertido sus papeles y es este último el que ha pasado a convertirse en el más difícil de observar, debido al drástico descenso poblacional causado por la caza furtiva. Cada ocho

horas es asesinado un rinoceronte por el simple hecho de poseer cuernos formados por un amasijo de queratina -de unas más que dudosas propiedades curativas y/o afrodisiacas- que acaban en mercados asiáticos.

Y los Cinco Grandes, de la mano de los safaris fotográficos, han traspasado continentes como producto ecoturístico y son también el hilo conductor y deseo de muchos viajeros en los espectaculares parques y reservas de India. Tigre de Bengala, leopardo indio, elefante asiático, rinoceronte indio y gaur (bisonte indio) son meta de ecoturistas. De hecho, son seis los grandes mamíferos que engrosan la lista salvaje india, pues por el fabuloso bosque de Gir deambulan los únicos leones que viven fuera de África: los leones asiáticos.

Ir en busca de los Cinco Grandes es mucho más que tachar una especie en una lista. Yo siempre lo he visto así. Es recorrer hábitats y ecosistemas diferentes, atravesar paisajes variopintos, mezclarse con la población local, compartir momentos impagables con otros viajeros, materializar sueños personales, mezclarse hasta fundirse con la madre naturaleza.

Los *Big Five* son también una excepcional herramienta de marketing. De eso los sudafricanos saben mucho y aparte de sus Cinco Grandes también tienen los *Super Two* (súper dos) para completar el repóker con el licaón y el guepardo, o los *Big Seven*, añadiendo a los Cinco Grandes terrestres la ballena franca austral y el tiburón blanco. Tienen incluso los *Small Five* (escarabajo rinoceronte, hormiga león, musaraña elefante, bufalero piquirrojo y tortuga leopardo) y los *Big Five Trees*, un elenco de árboles formado por acacia amarilla, marula, acacia negra, mopane y baobab. Y doy fe que atraen a miles de turistas con ello.

Y en España, claro que sí, también tenemos nuestros Cinco Grandes: oso pardo, lobo ibérico, lince ibérico, águila imperial y buitre negro. A los que sin duda podemos añadir el quebrantahuesos y la avutarda como los Súper Dos; otro club con los Cinco

Pequeños liderado por la abeja europea e integrado también por el desmán ibérico, la mariposa isabelina, el conejo común –por su importancia en la dieta de muchas especies ibéricas-, y el camaleón común; y finalmente un quinteto de especies vegetales que podría estar formado por la encina, el alcornoque, el pino silvestre, el abeto pinsapo y la posidonia por su extraordinaria importancia bajo el mar. Son listas personales, claro está. Y de eso va este libro, de mi experiencia personal en busca de los Cinco Grandes de la fauna ibérica. De una gran ruta elaborada a partir de decenas de viajes que, aunque podría ser recorrida de una sola vez y acometida siguiendo un trazado casi rectilíneo, recomiendo hacerlo por etapas; incluso en varios viajes.

Si bien los Cinco Grandes mamíferos de la fauna africana son herencia cinagética, los animales que he elegido para formar el quinteto ibérico tienen que ver única y exclusivamente con razones medioambientales. También su innegable belleza y poder de atracción están ahí, sin duda, pero creo que son las cinco especies más relevantes de la fauna ibérica por razones de peso. Ya sea por su importancia como especie clave del ecosistema en el caso de lince, lobo, oso o águila imperial, o bien por contar con las principales poblaciones en su rango de distribución mundial y representar otro de los escalones básicos en la pirámide trófica en el caso del buitre negro. Todos ellos sosteniendo en mayor o menor medida esa frágil y compleja red invisible de nudos y lazos entre especies y congéneres de sus ecosistemas. Relaciones intra e interespecíficas fundamentales en sus ecosistemas de las regiones biogeográficas atlántica y mediterránea.

Bajo esa inspiración africana, en 2015 diseñé como *product manager* de *Ecowildlife Travel* un programa de viaje junto a José Luis Rivera, viejo compañero de fatigas viajeras y director de la agencia, con el hilo conductor de los Cinco Grandes ibéricos. Llegamos a realizar algún viaje con clientes, nunca de forma completa, bien centrando el programa en La Culebra y Degaña o bien

-en la mayoría de los casos- dedicados al centro peninsular y Andalucía, enlazando a lo sumo 2-3 espacios naturales en un mismo desplazamiento. La disponibilidad de días para el viaje por parte del pequeño grupo de viajeros era un factor limitante. En el verano de 2020 realicé el viaje íntegro acompañando a una familia encantadora. 8 días de viaje que culminamos con un pleno de observaciones de los *Big Five* ibéricos.

Presentación

La Ruta 5

Imagino que a estas alturas más de un lector ya tendrá claro el porqué del nombre de la Ruta 5, pero creo que no imagina una sorpresa más, que me decantó definitivamente por bautizarla con este nombre.

Hace muchos años que creo que los safaris fotográficos son uno de los productos turísticos que mejor responden al concepto de verdadero ecoturismo. Y desde siempre he sentido también un gran interés por el *touring*, esa manera itinerante de viajar siguiendo rutas turísticas. Aquí encontramos también numerosos ejemplos de primer orden mundial, desde la Ruta 66 en Estados Unidos o la Ruta Jardín sudafricana, pasando por las rutas de las islas Norte y Sur de Nueva Zelanda, la carretera por la Costa Este australiana o la Ruta 40 argentina. Y mucho más cerca: la *Grand Route* suiza, El Anillo islandés (*Ring Road*), la *Causeway Coastal Route* en Irlanda del Norte o la red nacional de carreteras panorámicas noruegas.

Y en España, segundo destino turístico del mundo y el país con la mayor biodiversidad de Europa, no existe en cambio una gran ruta turística que tenga a la naturaleza como motivo principal en forma de hilo conductor. Naturaleza en la que vive el 50%

de las especies de fauna europea y que representa el 5% de la fauna mundial. Parece que el número 5 se repite de nuevo.

Pero permíteme un apunte geográfico más que seguramente te va a sorprender. Los meridianos y los paralelos son líneas imaginarias que dividen el globo terrestre y posibilitan orientarnos definiendo Longitud y Latitud respectivamente. Los meridianos dividen La Tierra verticalmente uniendo el Polo Norte y el Polo Sur con semicircunferencias máximas. Los paralelos, por su parte, cortan el planeta en líneas circulares que se disponen “horizontales”, paralelas a la Línea del Ecuador.

El Meridiano de *Greenwich*, Meridiano Cero (0°) o Meridiano Inicial, divide a La Tierra en 180 meridianos hacia el este y 180 meridianos hacia el oeste, completando los 360° de circunferencia planetaria. Recibe su nombre por cruzar por el antiguo observatorio astronómico del distrito de *Greenwich*, en Londres. Bien, pues los ingleses y la madre naturaleza han hecho que se produzca una curiosidad más que viene muy al caso. Algo que quizá desconocías o, al menos, en lo que probablemente no habías reparado.

A lo largo de estas páginas irás descubriendo cerca de una veintena de espacios naturales protegidos en los que observar una o varias de las especies que forman los Cinco Grandes ibéricos. Podrían ser muchos más enclaves, sin duda, pero me he centrado en los principales. Y si te tomas la molestia de ubicarlos en un mapa te darás cuenta, como yo, de que todos estos lugares se distribuyen de norte a sur en un área delimitada por los meridianos 4° y 6°. Dicho de otro modo, las cinco grandes zonas para observar a los Cinco Grandes de la fauna ibérica se encuentran en el Meridiano 5. *jet Voilà!*, te presento la Ruta 5, “mi” ruta 5.

La Ruta 5 no deja de ser una gran ruta turística en formato safari fotográfico, un gran itinerario por la biodiversidad española y un recorrido ecoturístico por importantes enclaves naturales de la piel de toro en los que vivir infinidad de experiencias